

## ENTREVISTA

### Conversación con Hugo Achugar<sup>1</sup>

WILLIAM ACREE

University of North Carolina—Chapel Hill

**ACREE: En Uruguay existe una línea, si no una tradición, muy fuerte de investigación literaria e histórica en el siglo XX. De Juan E. Pivel Devoto y Alberto Zum Felde a Emir Rodríguez Monegal, Angel Rama, Carlos Real de Azúa y otros de la generación de 45, y de ellos a los estudiosos de hoy en día, entre los que tú eres uno de los más reconocidos, ha habido una constante indagación en los campos de las humanidades. En una palabra, Uruguay es uno de los países de la más rica investigación en literatura, historia y estudios culturales de América Latina. ¿A qué se debe esta producción intelectual, o cuáles son las raíces que explican tanto interés en esta labor cultural?<sup>2</sup>**

ACHUGAR: Sí, es cierto que existe una línea muy fuerte de investigación literaria e histórica. Bueno, la respuesta no es una; es múltiple. Tiene que ver con un desarrollo histórico de las clases medias con una alfabetización históricamente alta en Uruguay, pero también con—y estas son razones locales—con distintos momentos. Es decir, Pivel Devoto, Zum Felde, Rodríguez Monegal, Angel Rama, Carlos Real de Azúa y la generación de 45 son distintos momentos. También tiene que ver con la apertura de Uruguay a un diálogo no solamente con la Argentina y con otros países de América Latina, que ya estaba de antes de la época de 900, con Rodó y otra gente, y la generación de 900 en conjunto, sino también a una apertura con la inmigración o la llegada de los exiliados españoles con un diálogo siempre muy fuerte con la actitud europea. Es decir, la gran parte, como otros países de América Latina, era de origen francés. Pero sobre todo en la segunda guerra mundial llegaron también intelectuales no solamente de España, sino de otros países, a Uruguay y a la región. Todo esto, más, yo diría, el hecho de que de algún modo Montevideo, en particular, integró desde comienzos del siglo XX, finales del siglo XIX, el circuito internacional de visitas o de giras de artistas e intelectuales europeos, básicamente, pero también de científicos. Por acá, como por algunos otros países, pasó Einstein, vino Marinetti, Lorca. Era todo un fuerte intercambio que le daba a la cultura uruguaya un carácter bastante cosmopolita. Y eso, creo que tiene que ver con alguna de esas razones. Pero además, creo que tiene que ver con una articulación muy fuerte o una defensa muy fuerte de lo que eran los artistas y los intelectuales en Uruguay.

---

<sup>1</sup> Realizada el 18 de agosto de 2005 en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación Universidad de la República.

<sup>2</sup> Sobre la tradición crítica uruguaya de finales del siglo XX, ver Hugo Achugar, “Apuntes para una historia de la crítica uruguaya (1968 y 1988),” *Cuadernos de Marcha* 56 (June 1990).

Es decir, desde la época de oro del teatro, sobre todo el teatro independiente en los 1950 y los 1960, y, en particular, con el magisterio que tuvo entre 1939 y 1974 un semanario como *Marcha*, que no era el único. Había otras publicaciones, pero en el semanario *Marcha* colaboraba Sartre, colaboraba Che Guevara, colaboraba Gabriel García Márquez, colaboraba gente de primer línea de toda América Latina—René Zabaleta Mercado de Bolivia, Leopoldo Zea de México. Era un modo primero de enganche, y además un estar al día, con lo más granado de la cultura occidental y Latinoamericana. Todo eso creo que contribuyó, y no es ninguna novedad, a crear un espíritu crítico y a reforzar esas tendencias preexistentes de la clase media que venía con la alfabetización y demás.

**Bien. Pensando un poco más en esta pregunta, ¿no,? si eso, es decir la producción intelectual y el espíritu crítico, no es una continuación directa de la ciudad letrada, sino tiene que ver con la alfabetización y los otros elementos que subrayaste.<sup>3</sup>**

Sí, también con una sociedad bastante democrática y donde las diferencias no son tan grandes como en otras partes, y donde en un momento—ahora estamos en otro momento histórico, pero—durante la mayor parte del siglo XX realmente la clase media era bastante grande. Incluso en algún momento llegó a haber préstamos para publicar libros, para ediciones de libros. En el Uruguay los libros desde principios de siglo XX están exentos de impuestos. Hay una cantidad de elementos y de políticas culturales que llevaron a eso.

**¿Qué continuidades ves en los proyectos de académicos a lo largo del siglo pasado, y hasta qué punto los “jóvenes” han seguido los caminos y pasos de los “mayores,” quienes, en muchos casos, eran sus maestros?**

Sí, hay algunas continuidades, y también hay rupturas. Hay una continuidad en cuanto a cierto rigor, sobre todo en el campo de los estudios históricos, que en la escuela de historiadores en Uruguay es muy fuerte, muy consolidada, muy amplia, muy seria, y, bueno, los jóvenes historiadores, que no son tan jóvenes, han sido formados precisamente por esa gente. Entre otros casos y entre otras razones, en general los historiadores, salvo muy pocos casos—dos o tres—de la generación anterior quedaron en Uruguay, como José Pedro Barrán o Juan Pivel Devoto. En ese sentido la formación siguió, incluso durante la dictadura, y marcaron mucho los estudios. Los nuevos historiadores sí se han abierto en algunos casos a nuevas modalidades, a nuevas líneas de investigación histórica—de la nueva historia o de la historia más cultural—pero la fuerte línea de la historia social y política y económica sigue absolutamente estando en Uruguay. Han surgido algunas nuevas líneas que tienen que ver con género, que tienen que ver con cultura, que tienen que ver con otras articulaciones, pero son fenómenos más recientes.

**Tu formación es amplísima, como la de muchos uruguayos que estudiaron y trabajaron en la academia uruguaya de los 1960. ¿Cuáles fueron las fuentes de**

---

<sup>3</sup> Desde principios del siglo XX, y gracias al éxito del sistema de educación pública, sobre todo las escuelas primarias, Uruguay ha contado con el nivel de alfabetización más alta en América Latina. El aumento de la alfabetización contribuyó a una apertura en el campo que antes había sido el dominio de los letrados, resultando, en parte, en la democratización del trabajo intelectual.

**grandes influencias en tu formación cómo investigador? ¿Tuviste un “tutor” que te guió en aquellos años?**

Bueno, yo me formé, y esto creo que tiene que ver con algo que viene después, en el IPA—el Instituto de Profesores Artigas—más algunos cursos que hice en la Facultad de Humanidades, pero básicamente la formación fue en el IPA. El IPA en los años 1960 era un instituto terciario de excelencia, donde Carlos Real de Azúa, José Pedro Díaz, parcialmente Angel Rama, Emir Rodríguez Monegal, José Pedro Barrán, Domingo Luis Bordoli, y muchos que eran docentes en el IPA, incluso un lingüista como José Pedro Rona, que fue un lingüista de primer nivel, y Eugenio Coseriu, un lingüista mucho más importante en trayectoria internacional que después se fue a Alemania. Entonces ese lugar de excelencia nos marcó mucho.

En realidad, esto tiene que ver con la formación amplia, que era la formación que todos los uruguayos tenemos no solamente por el IPA sino por *Marcha*, porque el diálogo con la cultura no era solamente estudiar literatura o estudiar historia. Era estar involucrado en lo que pasaba en la música, en el teatro, no, en otras cosas, y tiene que ver también con esa apertura cosmopolita. De hecho, en realidad, cuando yo terminé el IPA yo me presenté a un doctorado para estudiar con Lucien Goldmann. Esto tenía que ver quizás por intereses personales, por una línea de trabajo donde Carlos Real de Azúa y Rama fueron figuras importantes, y José Pedro Díaz también, y bueno, cosa que después no terminé. Y después hice el doctorado en la Universidad de Pittsburgh donde, ya estando en el exilio, me di cuenta que con los estudios que tenía no alcanzaba para seguir viviendo profesionalmente y que tenía que hacer el doctorado en Pittsburgh. Pittsburgh era una universidad muy abierta a lo latinoamericano con una colección latinoamericana muy importante, y bueno, fue un poco por eso.

¿Quién fue mi tutor? En realidad, te señalé lo del IPA, pero quizás el momento donde yo sentí que me formé o me formé como investigador fue en el Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos en Caracas durante los años 1970 y comienzos de los 1980. Fue ahí donde estaba Arturo Ardao, un filósofo uruguayo de primer nivel, Mario Sambarino, otro uruguayo de primer nivel, pero además donde estuvo Carlos Rincón, Nelson Osorio, Antonio Cornejo Polar, Raúl Bueno, donde Ana Pizarro estaba también, Mabel Moraña estuvo un tiempo, Javier Lasarte, Beatriz González, Carlos Pacheco, Domingo Miliani, que era el director. Era un lugar de mucho rigor. Yo recuerdo que allí escribí un primer trabajo de lo que después fue mi libro sobre Donoso, y cuando lo presenté—porque nos reuníamos cada quince días para discutir en un ambiente interdisciplinario, porque había politólogos, economistas, filósofos, críticos literarios, historiadores—luego de dos horas y media de discusión por todo ese equipo lo tiré a la basura y empecé de vuelta—un trabajo de seis meses, ¿no?<sup>4</sup> El rigor era absoluto. Entonces yo diría como investigador, en realidad, me formé ahí en el Rómulo Gallegos, ¿no,? que fue un lugar único y yo diría en América Latina en la década de los 1970, un centro regional de formación y demás.

---

<sup>4</sup> Ver Hugo Achugar, *Ideología y estructuras narrativas en José Donoso, 1950-1970* (Caracas: Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, 1979).

**Desde que terminaste el doctorado en 1980, tu carrera se ha desarrollado en múltiples universidades en EE. UU.—Northwestern, University of California/Irvine, Dartmouth, University of Miami—y latinoamericanas—la Universidad de la República en Uruguay, sobre todo. ¿Cómo compararías los estudios literarios en la academia estadounidense con los que se realizan en Uruguay, especialmente hoy en día? Sé que la pregunta abarca muchas facetas. La idea, más que nada, es pensar en las distintas formas de acercamiento a los estudios literarios y culturales.**

Bueno, quizás hay un desfase en que la importancia de los estudios culturales en Estados Unidos es mucho mayor que en Uruguay, muchísimo mayor. En cierto sentido los estudios literarios en Uruguay todavía están más en una vertiente tradicional, ¿no? Yo vendría a ser un poco una excepción, en el sentido de oveja negra en cuanto a eso en el Uruguay. [Los estudios literarios en EE.UU. y en el Uruguay] son dos cabezas muy distintas, no solamente la uruguaya y la norteamericana, sino yo diría una cabeza latinoamericana y una cabeza uruguaya. En ese sentido sigue teniendo mucho más importancia y fuerza—aun hoy—Europa que Estados Unidos, aunque empiezan a tener una presencia algunos autores norteamericanos, la impronta europea sigue siendo muy fuerte. Entre otras cosas, porque existe, como en otros países en América Latina, una política cultural por parte de los países centrales de Europa—Alemania, Francia, Italia y España—de estrechamiento de las relaciones académicas en el campo de los estudios literarios, incluso de la creación literaria, mucho más fuerte que con Estados Unidos. Estados Unidos en ese sentido no tiene una política como la tiene estos otros países europeos.

**Como principal integrante del Centro de Estudios Interdisciplinarios Latinoamericanos en la Facultad de Humanidades, tienes el dedo en el pulso de cómo se ven los estudios interdisciplinarios en Uruguay y la fruta que de ellos se puede sacar. ¿Cómo es este pulso—es decir, ¿se aprecian los esfuerzos interdisciplinarios, y si no lo suficiente, cómo se puede promoverlos de modo que sean más respetados?**

Sí, hay un interés muy fuerte en los estudios interdisciplinarios, pero a la vez hay como un discurso doble. Por un lado están el apoyo y un fuerte desarrollo de los estudios interdisciplinarios en distintos ámbitos de esta Facultad y de la Universidad de la República en general, y por otro lado está el esquema muy fuerte de las disciplinas. Algo similar ocurre en Estados Unidos. He intentado promover el estudio interdisciplinario desde el Observatorio de Políticas Culturales, y, bueno, ha tenido muy buena recepción. Es decir, los informes y los estudios que hemos hecho han tenido recepción, no tanto los estudios literarios, sino más bien los estudios culturales o los estudios sociológicos o políticos, en la sociedad en general. Lo que he intentado del ámbito de los estudios literarios, que es abrir un poco hacia los estudios culturales, ha tenido mucha resistencia. Y sigue teniendo resistencia. De todos modos, a través de los cursos de posgrado en la Facultad algo he avanzado y sobre todo se han abierto a algo que me importa más que nada, más que el estudio interdisciplinario, que es a la recepción o al conocimiento o a la integración de teóricos Latinoamericanos y Latinoamericanistas, porque de algún modo en ese sentido los estudios literarios siguen estando enmarcados por teorías europeas.

**Y esa resistencia que mencionaste, ¿piensas que viene de una defensa personal de un territorio o terreno profesional de uno?**

No, creo que viene de la inercia de la formación. Es decir, en general—y esto no ocurre sólo en Uruguay, ocurre en otras partes del mundo, algo similar lo he visto en Estados Unidos donde sobran los dedos de una mano para nombrar casos—pensadores Latinoamericanos o teóricos Latinoamericanos no se incorporan en las clases de teoría. Son básicamente europeos y, en el caso de Estados Unidos, norteamericanos, ¿no? Entonces los aportes teóricos de un Rama, de un García Canclini, Beatriz Sarlo, de más allá de los estudios literarios de un Jesús Martín Barbero, y muchos otros, no son recuperados salvo por los especialistas en América Latina. Pero es muy curioso cuando tú vas a alguna universidad norteamericana y dan análisis literario o teoría literaria a los estudiantes de posgrado, incluso aquellos que hacen estudios hispánicos o Latinoamericanos o español, etcétera, no se les dan cursos de teoría que incluyen teóricos Latinoamericanos. Es decir, ingresan por otro lado, después en la tesis, etcétera, cuando tocan un tema. Pero cuando van a la teoría, no están los pensadores o los aportes Latinoamericanos. Esto me parece que es fundamental, porque además el pensamiento Latinoamericano es por definición interdisciplinario. Entonces, un Rama, una Beatriz Sarlo, por la fuerte formación histórica, política, social, hace que no sólo sea teoría literaria.

**Es verdad, no entran mucho en la lista de lecturas para los cursos de teoría.**

No entran, yo creo, porque además no hay un respeto por el crítico latinoamericano. En los años 1940 Alfonso Reyes en México es una figura puramente literaria, un teórico muy importante en esa época, con temas e ideas muy interesantes como la del deslinde y la literatura ancilar, que son conceptos que creo que podían funcionar no solamente para los estudiantes de [literatura] latinoamericana sino para todo estudiante de literatura, punto, sea cual sea la literatura. Pero bueno, [tales conceptos] no son tenidos en cuenta. Entonces en ese sentido creo que hay una ignorancia. Por el otro lado, lo interdisciplinario en la herencia de Rama, de Beatriz Sarlo, de Fernández Retamar, de Roberto Schwarz, García Canclini, viene después, pero no hay que forzarla. Está en lo que se hace. Carlos Real de Azúa, en ese sentido, es ejemplar.

**Una de las bases filosóficas de *A Contracorriente* es la de presentar trabajos socio-históricos que o no se arraigan en teorías postestructuralistas o que desafían estas teorías. Las teorías postestructuralistas y posmodernistas tienen su impronta en Uruguay, pero ¿qué tan relevantes son—es decir, pueden aplicarse y tener en cuenta el contexto histórico uruguayo?**

Tengo una fuerte resistencia a la noción y al verbo “aplicar.” Es lo que llamo “crítica farmacéutica.” Le aplico un unguento postestructural, y saco esto; le aplico una aspirina, y saco esto—no. Las teorías son instrumentos para pensar y construir *ad hoc* lo necesario para cada caso. No son herramientas puras, instrumentos quirúrgicos. En ese sentido, creo que—y esto es una característica no sólo de Uruguay sino de Estados Unidos, también—

hay por un lado lo que llamo una reproducción de conocimiento inercial, ¿no?, que es casi un conocimiento tautológico, porque se aplica una teoría y después se va a obtener el resultado según esa teoría, en lugar de ver la especificidad del caso. Eso es común en Estados Unidos, en Uruguay y en otras partes. Pero además hay otra cosa: son ámbitos de saber legitimado. Yo discutía con una colega hace poco en Estados Unidos que estaba tratando de hacer unos estudios postcoloniales y de género, de ciertos problemas y textos, y le decía, “Por qué no incorporas fulano y mengano y tringano.” Y me dice, “Pero Hugo, tú sabes que en las revistas académicas norteamericanas yo tengo que citar los nombres autorizados.” Algo similar ocurre en todas partes del mundo, no sólo en la academia norteamericana. Es decir, hay saberes locales o regionales autorizados y otros no. Entonces lo que a mí me joroba, me molesta, tanto acá [en Uruguay] como allá [en Estados Unidos], es esa especie de corset de hierro que impone la institución—y la institución son los propios colegas, muchas veces—que obligan a utilizar ciertos instrumentos teóricos y ciertas estrellas teóricas y no otras. En el caso de Estados Unidos, un pensamiento no norteamericano o no europeo, no en todos los casos, pero en general, está muy desprestigiado, y en otras partes del mundo ciertos pensadores también están desprestigiados, ¿no? Entonces tiene que ver con la institución en ese sentido.

### **¿Y con la disciplina de los estudios literarios, también?**

No es de la disciplina en sí misma. La disciplina es un cajón vacío. Es de los que practican la disciplina. No existe la disciplina por sí; no existe sin la práctica, y la disciplina cambia con los practicantes. El poder existe en la academia, existe en las revistas. Tú no puedes hoy en día no citar a fulano o no citar a mengano. Está bien; eso es correcto, eso es un rigor “científico,” tienes que citar a fulano o a mengano. Pero puedes citar a otros también, y eso no se hace; se queda con ciertas figuras hegemónicas. No estoy hablando de los colegas con mentes más abiertas o más creativas, sino del grueso.

**Si tu carrera se ha destacado por tu prolífica producción como investigador, también tiene su lado de la docencia. Varios alumnos tuyos, ahora docentes, me han comentado que había para ellos un “antes y un después de Hugo Achugar” en sus estudios. ¿Cuáles son tus metas como docente, tanto en EE.UU. como en Uruguay? ¿Cuáles son las diferencias, si hay, entre tu aula en EE.UU. y tu aula en Uruguay? ¿Cuáles fueron las influencias más importantes en tu formación como docente y en la formación de tu filosofía de la enseñanza?**

Yo soy básicamente un docente. Mis estrategias docentes o pedagógicas sí son diferentes en Estados Unidos que aquí por la obvia razón de que son dos universos y dos sistemas educativos totalmente diferentes. Entre otras cosas, la mayor parte de los estudiantes de pregrado a la que enseño—de licenciatura o B.A.—en Uruguay es gente a que le interesa la literatura. No es una materia que toman para satisfacer un requisito. Quizás por el hecho de que yo estoy en el ámbito hispanoparlante. Si enseñara en el ámbito inglés, sería distinto ya que los alumnos que van a estudiar literatura en inglés en EE.UU. van a estudiar literatura, pero eso es una primera diferencia. Una segunda diferencia tiene que ver con el capital cultural que comparten los alumnos uruguayos, gracias en parte a la escuela pública, y gracias en parte al perfil del alumno de la clase media. En EE.UU., por

motivos diferentes, muchos alumnos no tienen un capital cultural en común; el perfil del alumnado de Harvard o Dartmouth, donde quizás hay más chances que los alumnos compartan un capital cultural, es diferente del alumnado de las universidades públicas, y esto cambia la dinámica en el aula. Las influencias más importantes... una fue de un docente que se llama José Pedro Díaz quien daba didáctica. Fue el primero que me dijo, y a partir del cual entendí, que una clase es un “*performance*.” Entonces desde que tomé conciencia de que la clase es un performance, trato de hacer que mis clases sean performance—cosa que era de José Pedro Díaz, pero que hacían muchos de los profesores en la época. Recuerdo una anécdota—yo no la viví, pero que me la contaron—de Angel Rama dando clases en secundaria—yo di muchos años clases en secundaria, y eso me ayuda mucho—de empezar a leer un pasaje de la *Orestía*, una tragedia griega, y mientras hablaba y leía el texto, terminar parado arriba del pupitre declamando. Y eso seduce a los alumnos, absolutamente. Bueno, yo hice teatro también, estudié teatro en un grupo de teatro y fui actor, entonces todo eso ayuda también. La clase no puede ser un evento aburrido. Tiene que ser un evento.

**En marzo de este año un nuevo gobierno asumió el poder en Uruguay. Además del cambio histórico que implica este nuevo gobierno izquierdista, siendo la primera vez que no ha ganado un partido tradicional [los dos partidos tradicionales uruguayos son el colorado y el blanco], conlleva la enorme esperanza de mejoras económicas y sociales. ¿Cómo ves el cambio en el ámbito universitario uruguayo? Es decir, ¿cuál va a ser la política educativa a nivel universitario, y cuáles son, en tu opinión, las posibilidades concretas bajo el gobierno Frente Amplista de designar más fondos a la investigación y la docencia universitarias?**

La política la decide la universidad—la universidad es autónoma. Lo que puede haber es mayores fondos para la investigación y la docencia. Esa es la promesa, la promesa del presupuesto que va a crecer hasta el 4% del PBI, y bueno, estamos esperando que eso ocurra.

**Por último, hablamos un poco de la investigación. En los últimos años has dirigido dos ediciones con el equipo del CEIL y publicado *Planetas sin boca*.<sup>5</sup> ¿En qué proyectos estás trabajando actualmente, y cuáles son los que prevés en un futuro cercano?**

Estoy trabajando, por un lado, en un proyecto de Imaginarios y Consumo Cultural en asentamientos irregulares—*shanty towns*—en Montevideo, con uno de los equipos que sigo dirigiendo en Uruguay, y por otro lado estoy preparando un trabajo sobre sujetos y multitudes, que es un tema que me interesa. Por otro lado, bueno, estoy tomando tiempo para ver exactamente hacia dónde voy. Tengo muchas ganas de meterme con narrativa joven, eso es uno de los temas que me interesan mucho. Y en temas teóricos, no sé cómo

---

<sup>5</sup> *La fundación por la palabra: letra y nación en América Latina en el siglo XIX*, ed. Hugo Achugar (Montevideo: Universidad de la República, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Departamento de Publicaciones, 1998), *Derechos de memoria: nación e independencia en América Latina*, ed. Hugo Achugar (Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2003) y Hugo Achugar, *Planetas sin boca: escritos efímeros sobre arte, cultura y literatura* (Montevideo: Trilce, 2004).

lo voy a desarrollar, pero en un momento lo desarrollaré en un futuro cercano o mediano, es el tema del valor, que es uno de los temas que más me interesa y que de algún modo he venido trabajando en los últimos años, pero no como una cosa central. Tiene que ver con las transformaciones no solamente de posmodernidad, sino de fin de siglo, siglo XXI, sino con el tema de globalización y demás. Es decir, todo el problema del valor y, bueno, el juicio de valor.

**Gracias por tu tiempo y esta conversación.**